

CRONICA UNAMUNIANA (1937-1947)

Esta crónica, esencialmente informativa, tiene un marcado carácter bibliográfico, porque la figura y la obra de Unamuno, sus resonancias, los numerosos estudios y comentarios que ha suscitado requieren una Bibliografía. Redactarla es uno de los empeños que desde hace tiempo traigo entre manos, y sólo espeia para su realización que los materiales de que ya dispongo se completen una vez vencidas las dificultades informativas que la sucesión de dos guerras ha producido. Como un anticipo de tal empresa, voluntariamente limitado, ofrezco ahora algunas referencias de esta última década, sin carácter exhaustivo, fruto de una selección que tan sólo aspira a informar.

Sé muy bien, y antes de ahora me ha asaltado análogo temor, que al propio Unamuno no le entusiasmaban la puntualidad y rigor de este menester bibliográfico, del que donosamente se burló más de una vez en sus escritos, y conocida es—él nos lo ha contado—la tarea de revisión a que hubo de someter todas las citas de autores clásicos y modernos que se contienen en su obra *Del sentimiento trágico de la vida* a instancias de Crawford Fritch, cuando éste preparaba la versión inglesa de aquellas páginas. Sin embargo, yo estimo que todo ello es muy conveniente para lograr un completo entendimiento y comprensión de su figura, a cuya memoria aspiramos rendir un merecido tributo.

I

EL HOMBRE. NOTICIAS PARA SUS BIOGRAFOS

El día 31 de diciembre de 1936 falleció en Salamanca don Miguel de Unamuno, en la casa número 4 de la calle de Bordadores, en la que había vivido desde 1914, año en que, al cesar en el Rec-

torado de la Universidad, hubo de abandonar la casa rectoral, su anterior residencia desde 1900, en que ocupó por vez primera dicho cargo. Al día siguiente—1.º de enero de 1937—recibieron sus restos cristiana sepultura en el cementerio salmantino, en el que ocupan el nicho número 340 de la galería Este, según se entra en aquél a la izquierda. En el mismo lugar se hallan también desde 1933 los de su hija Salomé, junto a la cual reposa, y en otro nicho inmediato está la sepultura de su esposa, doña Concha, fallecida en 1934, cuya lápida, diseñada por el propio don Miguel, reproduce sus caracteres autógrafos. La que cubre el sepulcro de la hija y el padre, además de los nombres y fechas de nacimiento y muerte de ambos, contiene estos versos de don Miguel:

«Méteme, Padre eterno, en tu pecho,
misterioso hogar,
dormiré allí, pues vengo deshecho
del duro bregar» (1).

Al entierro, que presidió junto con los hijos del finado, el Rector de la Universidad, concurrió ésta corporativamente, vistiendo sus miembros traje académico, y el féretro fué llevado a hombros de varios escritores y artistas que entonces se encontraban en Salamanca. Sobre aquél iban la muceta académica de don Miguel y el birrete de Rector.

El relato más autorizado de la muerte y entierro de Unamuno es el de mi compañero y amigo José María Ramos Loscertales, basado en los informes que le suministró el profesor Bartolomé Aragón, con quien departía don Miguel cuando le llegó la muerte, que no vino de noche como él vaticinó en una poesía suya publicada en 1927, sino en la luz dorada de una tibia tarde de invierno, aunque sí de repente cómo también él había cantado en otra ocasión, al cumplir los cuarenta y dos años (2).

(1) Esta lápida fué reproducida en la página dedicada al primer aniversario de la muerte de Unamuno por el diario salmantino *La Gaceta Regional* (31 diciembre 1937), y posteriormente, en reproducción fotográfica, aparece como ilustración del artículo «Los poetas en su dolor». «Eres tú, Concha mía, mi costumbre», de Rafael S. Torroella, en *La Estafeta Literaria*, Madrid, número 37 (30 noviembre 1945).

(2) Lleva por título «Cuando Miguel de Unamuno murió», y figura al

La noticia de su fallecimiento provocó—es lógico—numerosos artículos y comentarios en España y fuera de ella. Algunos he logrado verlos, muchos no, y por ello limitaré mi mención a los que conozco y a los de aquellas personas que por su antigua amistad con Unamuno o por haber escrito en otras ocasiones acerca de su figura y de su obra, gozan de indiscutible preferencia en esta relación. En ella se incluyen también los escritos surgidos con ocasión de los sucesivos aniversarios de su muerte. Corresponden a escritores españoles el titulado «En la muerte de Miguel de Unamuno», de E. Giménez-Caballero, leído la misma noche de su fallecimiento por la Radio Nacional, entonces en Salamanca; «La España grande de Miguel de Unamuno», de Martín Almagro, publicado en el diario

frente del libro del profesor Aragón, *Síntesis de Economía corporativa*, Salamanca, Librería «La Facultad», 1937. El carácter técnico de esta obra ha limitado, quizá, la difusión de este relato, firmado en Salamanca el 16 de enero de 1937, y que ha sido reproducido dos veces, que yo sepa, una, íntegramente en la página conmemorativa de *La Gaceta Regional* citada en la nota anterior, y otra, parcialmente, por el diario madrileño *Arriba* (15 junio 1939), bajo el título «Textos. De cómo murió en Salamanca aquel hombre», dando noticia de la publicación del libro en que se contiene. Debo advertir que además del relato en cuestión, figuran como introducción a la obra citada los siguientes documentos relacionados con don Miguel: una fotografía que le hizo en La Flecha, Pepe Suárez, en el verano de 1934, muy difundida con motivo de las fiestas jubilaires del otoño de aquel año, y a la que yo he comparado en alguna ocasión con el cuadro de Tischbein que reproduce a Goethe en la campiña italiana; la poesía que comienza «Es de noche, en mi estudio», a la que me refirió en el texto, firmada la Noche Vieja de 1906, y en la que su autor expresa la angustia que le acometió sintiendo que la muerte le llega inesperadamente, cuyo valor dramático se acendra al recordar que treinta años más tarde, exactamente el mismo día, era ese su final; y por último la reproducción de un dibujo de la cabeza de Unamuno, recién muerto, obra del artista salmantino José Herrero Sánchez, cuyo original posee la Universidad de Salamanca.

Sobre el entierro de Unamuno deben leerse los siguientes artículos de dos escritores que ayudaron a conducir sobre sus hombros los restos mortales de aquél hasta el cementerio de Salamanca. Los dos primeros son de Antonio de Obregón, titulados «Anecdotario de los últimos días de don Miguel de Unamuno», y «Entierro de don Miguel de Unamuno», aparecidos, respectivamente, en el semanario madrileño *Domingo*, que entonces se editaba en San Sebastián (2 enero 1938), y en la revista *Vértice*, números 7-8, enero 1938. El tercero es de Víctor de la Serna, y bajo el título «Rito falangista en la muerte de Unamuno», vió la luz en el diario *Arriba*, Madrid (31 diciembre 1946).

F. E., de Sevilla (6 enero 1937); «Elegía en la muerte de Unamuno», de Salvador de Madariaga, Londres, Oxford University Press, 1937; «Muerte y vida de Unamuno», de José F. Montesinos, en *Hora de España*, Madrid, 1937, número 4; «Unamuno y su muerte», de José Ortega y Gasset, en *Revista Arcilla*, Santiago de Chile (18 enero 1937); «La mort de Unamuno», de Antonio Marichalar, en *Figaro*, París (2 enero 1937); «El rescate de la paradoja», de Guillermo de Torre, en *Sur*, Buenos Aires, enero 1937, recogido en su libro *La aventura y el orden*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1943; «Miguel de Unamuno en cuerpo y alma presentes», del mismo autor, en *Revista Cubana*, La Habana (1937, VIII, 50-58); «Más sobre Unamuno», de Américo Castro, en *La Nación*, Buenos Aires (14 marzo 1937); «La trágica fi de Miguel de Unamuno», de Pedro Corominas, en *Revista de Catalunya*, Barcelona (número 83, febrero, 1938, páginas 155-170), del cual apareció una versión castellana en *Atenea*, de Concepción (Chile), aquel mismo año (XLIII, págs. 101-114); «Unamuno», de Antonio Machado, en *Revista de las Españas*, Madrid, 1938, número 101; «Evocación aniversaria», de Gregorio Marañón, en *Repertorio Americano*, Costa Rica (19 marzo, 1938).

Entre los escritos y comentarios de extranjeros debemos citar los que siguen: «Don Miguel de Unamuno et la tragedie de l'Espagne», de Lucien-Paul Thomas, en *Le Flambeau*, Bruselas, 1937 (tomo XX, págs. 193-205); «Miguel de Unamuno e il segreto della Spagna», de Giovanni Papini, en *Nuova Antologia*, Roma (16 enero 1937), reproducido en la citada revista *Atenea* (1937, XXXVII, 4-6); «Le desesperado», de Jerome et Jean Tharaud, en *L'Echo de Paris* (5 enero 1937); «Unamuno, symbole de l'Espagne», de Jean Cassou, en *Nouvelles Littéraires*, París, enero 1937; «Don Miguel de Unamuno (1864-1936)», de Camille Pitollet, en *Revue de l'enseignement des langues vivantes*, París, 1937, números 1-4; «Miguel de Unamuno, espagnol et européen», de Eugen Kohler, Belfort, 1937, 32 páginas, conferencia pronunciada en el círculo «Romania», de Estrasburgo; «Miguel de Unamuno», de E. Diederich, en *Ibero-Amerikanische Rundschau*, Berlín, 1937 (II, págs. 384-386); «Miguel de Unamuno», de A. Marvaud, en *Le Temps*, París (1.º enero 1937); «Miguel de Unamuno», de S. H. Moore, en *The Hibbert Journal*, Londres, 1937; «Miguel de Unamuno», de M. de Toró, en *Larousse Mensuel Illustré*, París, 1937 (X, 851-852); «Miguel de Unamuno», de H. J. W. Mulder, en *Erasmus*, Rotterdam, 1938 (VI, págs. 20-26).

Aunque todos los escritos surgidos con ocasión de la muerte de Unamuno han de ser, sin duda, valiosos para sus biógrafos, quiero hacer un apartado con algunos en que la evocación y el tributo a su memoria se basan en recuerdos personales de sus autores. Con las limitaciones antes expuestas mencionaré los siguientes: «Souvenirs sur Miguel de Unamuno», de Maurice Legendre, en *La Vie Intellectuelle*, París, 1937 (págs. 428-469); «Recuerdos personales de la vida profesional del maestro Unamuno», de Pedro U. González de la Calle, en *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, 1941 (VI, págs. 235-242); «Mis recuerdos de Unamuno», de L. Pita Romero, en *La Prensa*, Buenos Aires, 16 enero 1938; *Unamuno, Blasco Ibañez y Sánchez Guerra en París. Recuerdos de un periodista*, de C. Esplá Rizo, Buenos Aires, editorial Araújo, 1940, 93 págs.; «Unamuno y Martínez Anido. Pequeña historia de una mediación», de W. González Oliveros, en *El Español*, Madrid, número 13 (23 enero 1943); «Encuentro inicial con Unamuno» y «Con Unamuno en Pontevedra», de Alberto Insúa, en *La Prensa*, Buenos Aires (16 de junio y 28 de agosto, 1939).

Las anteriores referencias pueden ampliarse acudiendo a las colecciones de los diarios locales de Salamanca *El Adelanto* y *La Gaceta Regional*, que anualmente renuevan el recuerdo de Unamuno en los sucesivos aniversarios, como cumpliendo el testamento espiritual que él dejó a su ciudad en aquella oda en que la cantó, haciendo suyo el «di tú que he sido»; e igualmente en las páginas del semanario madrileño *El Español* y el diario *Arriba*, que periódicamente le han recordado.

Entre los ecos más recientes, posteriores a 1940, mencionaremos estos, según el criterio antes expuesto: «Unamuno», de Pío Baroja, en *La Nación*, Buenos Aires (22 septiembre 1940); «Don Miguel de Unamuno», de Manuel Altolaguirre, en *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, 1940 (VI, págs. 17-24); «Unamuno, héroe del pensar y del sentir», de Jacinto Grau, en *Argentina Libre*, Buenos Aires (28 marzo 1940); «El Cristo lunar de Unamuno», de José Beigamín, en *Lumínar*, México, 1940 (IV, número 1, páginas 10-30); «Sobre Unamuno», de María Zambrano, en *Nuestra España*, La Habana, 1940 (número 4, págs. 21-27); «A propósito de Unamuno», de P. L. Landsberg, en *España Peregrina*, México, 1940 (I, 105); «Michel de Unamuno», de E. Zanete, en *Convivium*, Turín, 1941 (XIII, págs. 87-95); «Genio y figura de don Miguel de

Unamuno», de Melchor Almagro San Martín, en *La Nación*, Buenos Aires (14 marzo y 18 abril 1943); «Última visita a Miguel de Unamuno», de R. Ledesma Miranda, en *Tajo*, Madrid (17 agosto 1940); «Mi última visita a Unamuno», del mismo, en *Arriba*, Madrid (6 junio 1943); «Evocación de don Miguel de Unamuno», del mismo, en *Escorial*, Madrid, 1944 (XV, págs. 119-130); «Solipsiforme. Unamuno, el atuendo y la elegancia», de Francisco Maldonado, en *Arriba*, Madrid, 31 diciembre 1941; «Unamuno», de Miguel Pérez Ferrero, en *Arriba*, Madrid (13 noviembre 1946); «Unamuno», de Luis Araújo-Costa, en *A B C*, Madrid, 7 octubre 1945; «Evocación de Unamuno», de Rafael Narbona, en *A B C*, Madrid, 2 enero 1946; «Introduzione a Unamuno», de Franco Meregalli, en *Bolletino di Letteratura Moderne*, Milán, 1947 (números 5-6, 15 págs.).

Lo numeroso de las resonancias que la figura de Unamuno ha suscitado en estos últimos diez años, aun sometidas a un criterio restrictivo cuyo pleno desarrollo y puntual cita corresponde a una bibliografía, no debe impedir que agrupemos algunas de ellas en torno a determinados temas, lo que permitirá una ordenación de tan vasto material trayendo a este lugar los motivos que juzgamos esenciales.

Al tema de Unamuno y sus contemporáneos se refieren los trabajos siguientes: «Unamuno y Maragall», de T. Garcés, en *Sur*, Buenos Aires, 1937 (número 36, págs. 55-59); «Unamuno's Relations with Galdós», de H. Ch. Berkowitz, en *Hispanic Review*, Filadelfia, 1940 (VIII, págs. 321-338); «El descontento de Lawrence y Unamuno», de A. Mejía Nieto, en *La Nación*, Buenos Aires (2 junio 1940); «Unamuno y Ganivet», de Antonio Sánchez Barbudo, en *Letras de México* (15 diciembre 1942); «Unamuno y Ortega», de Guillermo de Torre, en *Cuadernos Americanos*, México, 1943 (II, número 2, págs. 157-176), recogido en su libro *La aventura y el orden*, Buenos Aires, 1943; «Unamuno y su tiempo», de María Zambrano, en *Universidad de La Habana*, 1943 (VIII y IX, págs. 52-82 y 7-22); «Laranjeira y Unamuno», de Rafael Morales, en *Escorial*, Madrid, 1945 (XVII, págs. 438-447); «Unamuno en la vida de Manuel Llano», de José María Cañas Palacios, en *El Español*, Madrid, número 225 (15 febrero 1947). De sus relaciones con escritores clásicos se han ocupado, entre otros, J. Prat, en su trabajo «Unamuno y Erasmo», aparecido en *Revista de las Indias*, Bogotá, 1939 (IV,

páginas 248-257) y R. Viola, en «Unamuno y Pascoli», en *Insula*, Madrid, 1947 (número 14, 15 febrero).

Para el gran tema de Unamuno y España, deben de ser tenidos en cuenta trabajos como los que siguen: «Unamuno und das Problem Spaniens», de F. González Vicén, en *Geist der Zeit*, Berlín, 1938 (XVI, págs. 1-8); «Unamuno, Spain, and the World», de R. Hilton, en *Bulletin of Spanish Studies*, Liverpool, 1937 (XIV, páginas 60-74 y 123-137); la parte dedicada a Unamuno, de cuyas obras se reproducen pasajes esenciales sobre el tema, en el libro de Angel del Río y M. J. Benardete, titulado *El concepto contemporáneo de España. Antología de Ensayos (1895-1931)*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1946 (páginas 74-131); y sobre todo el libro de Arthur Wills, *España y Unamuno: Un ensayo de apreciación*, Nueva York, Instituto de las Españas, 1938, 375 páginas. Los nueve capítulos de que consta aparecen agrupados en tres partes. Las dos primeras, tituladas «Ambiente y espíritu» y «Grandezas y miserias del alma española», están redactadas cuando Unamuno vivía, y la tercera, «Tradición», es posterior a su muerte. Aun no siendo español su autor—es inglés—, su libro es uno de los más sinceros intentos de comprensión de nuestro país justamente a través de la figura y la obra de Unamuno.

Se refieren a las dos ciudades de Unamuno—Bilbao y Salamanca—los escritos siguientes, basados en recuerdos personales o inspirados en sus propias obras: «Las antiparras de Unamuno y la melena de Eguillor», de Antonio de Ergoyen, en *La Estafeta Literaria*, Madrid, número 7 (15 junio 1944), y en él se recuerda la tertulia a la que asistían ambos amigos y paisanos en el «Lion d'Or» bilbaíno; y el titulado «Una anécdota histórica», de José María de Areilza, publicado en la misma revista, número 18 (15 diciembre 1944); en el que se nos descubre que don Miguel sirvió de modelo al pintor Lecuona para un cuadro sobre la herida de San Ignacio de Loyola. Aluden a Salamanca algunos capítulos del libro de Mario Puccini, *Amore di Spagna (Taccuino di viaggio)*, Milán, Ceschina, 1938, de los que ofrecí una versión española en *La Gaceta Regional*, Salamanca, 31 diciembre 1937; «Con Unamuno en Salamanca», de Alberto Insúa, en *La Prensa*, Buenos Aires (6 noviembre 1939); «Salamanca y Unamuno», de M. García Blanco, en *El Español*, Madrid, número 9 (26 diciembre 1942); un capítulo del libro *Lini si figuri*, de Dimitri Rosca, Sibiu, 1943,

del que hay versión española de Aurelio Rauta, publicada en la revista salmantina *Trabajos y días*, número 2, marzo-abril, 1946; «Paisaje, paisanaje, lenguaje», de Francisco Maldonado, en *El Español*, Madrid, número 13 (23 enero 1943); «Los juegos florales de 1901», de Francisco Bravo, en la misma revista, número 36 (3 julio 1943), que fueron presididos por Unamuno y en los que se consagró Gabriel y Galán como poeta; «Unamuno y el lenguaje salmantino», de M. García Blanco, en la misma revista, número 87 (24 junio, 1944); y «Unamuno y su tiempo y el nuestro», de Antonio Tovar, en *Arriba*, Madrid (31 diciembre 1946).

Todos los escritos antes mencionados y en general cuanto se ha publicado sobre Unamuno en estos últimos diez años ofrecen materiales para sus futuros biógrafos, quienes serán los encargados de utilizarlos ordenándolos. Esta tarea se facilita sensiblemente con la publicación de algunas semblanzas en las que la figura alcanza un perfil conjunto. Y a este respecto la de don Miguel ha tenido fortuna, ya que cuenta con los tres trabajos que a continuación cito. Uno, de Juan Ramón Jiménez, en su libro *Españoles de tres mundos*, Buenos Aires, 1942; otro, de H. R. Romero Flores, titulado *Unamuno. Notas sobre la vida y la obra de un máximo español*, Madrid, Ediciones Hesperia, 1941, 202 páginas, en las que hay muchos recuerdos personales del autor; y el de Ramón Gómez de la Serna, en sus *Retratos contemporáneos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1941, págs. 401-428, que es una visión conjunta de su vida, en la que abundan detalles anecdóticos muy reveladores, un recuerdo de la última entrevista con el autor, en junio de 1936, y el relato de su muerte. Este retrato fué reproducido en la revista madrileña *Arte y Letras*, número 11 (15 septiembre 1943), y posteriormente lo ha incluido Julián Marías en su edición de *Miguel de Unamuno. Obras selectas*, Madrid, Editorial Pléyade, 1946.

Y para dar fin a esta parte biográfica de nuestra crónica recogeremos algunas noticias de interés que tienen aquí su lugar apropiado, ya que en lo que resta nos referiremos especialmente a las obras de Unamuno. Poco antes de morir don Miguel hizo generosa cesión de su biblioteca a la Universidad de Salamanca, en la que ahora se guardan los cuatro mil volúmenes que la integraban, catalogados aparte y con mención de su donante en las cubiertas. De análoga ordenación han sido objeto los numerosos apuntes

que figuraban entre las páginas de las obras más leídas y estudiadas, en las que pueden leerse, además, muchas notas marginales autógrafas.

En 1941, las Ediciones Patria, de Madrid, establecieron el «Premio Miguel de Unamuno» para novelas, el primero de los cuales fué adjudicado a la titulada *Los que no descienden de Eva*, de Luis Antonio de Vega.

El día 31 de diciembre de 1941, con ocasión de cumplirse el quinto aniversario de su muerte, y por iniciativa del grupo «Alea», de Bilbao, fué descubierta una lápida en la casa número 16 de la calle de la Ronda, en la que nació, cuyo texto es el siguiente:

Don Miguel de Unamuno
y Jugo nació en esta casa
el 29 de septiembre de 1864.

En dicho acto pronunció un discurso don Manuel María Arredondo, y por la tarde, en el hotel Carlton, tuvo lugar una velada literaria en la que intervinieron varios socios del grupo literario citado y en el que fueron leídas además varias poesías del propio don Miguel, así como una carta abierta de José María de Areilza (3).

Refiriéndose a este acto publicó en *Arriba*, de Madrid, un interesante artículo Pablo Bilbao Aristegui (6 de agosto de 1944), titulado «El bautismo de Unamuno», en el que se reproduce en facsímil su partida bautismal, que dice así: «En la villa de Bilbao, Señorío de Vizcaya, Diócesis de Vitoria, a veinte y nueve de Septiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro, yo, Don Pascual de Zuazo, Presbítero, Capellán y Cura en la Iglesia Parroquial de los Santos Juanes, bauticé solemnemente a un niño nacido a las siete y cuarto de la mañana de hoy, hijo legítimo de Don Félix Unamuno, natural de Vergara, Comerciante, y Doña Salomé de Jugo, natural y vecina de ésta: Abuelos paternos, Don Melchor de Unamuno y Doña Josefa Ignacia de Larraza, naturales de Vergara; maternos, Don José Antonio de Jugo y Doña Benita de Unamuno, naturales él de Ceberio y ella de Vergara; le puse MIGUEL y fueron padrinos Don Félix de Aranzadi, Comerciante, y Doña

(3) Un eco tardío de este homenaje puede verse en el artículo de José Miguel de Azaola, titulado «Unamunofilia y unamunofobia», en *El Español*, Madrid, número 166 (29 diciembre 1945).

Valentina de Unamuno, naturales él de Arechabaleta y ella de Vergara, quedando enterados del parentesco espiritual; testigos, Ramón de Arrugueta y Lucas de Ayesta, Sacristanes, y lo firmo... Pascual de Zuazo (firmado y rubricado)».

En el Ateneo de Madrid se inauguró el curso académico 1944-45 con un acto literario en memoria de Unamuno, en el que intervinieron Andrés María Mateo, que glosó la figura y la obra de aquél; el poeta José García Nieto, que dió lectura a una selección de poesías unamunianas; el novelista Camilo José Cela leyendo el ensayo titulado «El sepulcro de don Quijote», y Ramón Ledesma Miranda, quien hizo una sentida evocación de don Miguel, «gran hombre» de España, en el sentido de Carlyle.

José Miguel de Azaola pronunció el 21 de noviembre de 1944 en el salón de actos de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad salmantina, una conferencia, que aquélla organizó, sobre el tema «Europeísmo y antieuropeísmo de don Miguel de Unamuno».

En 1946, los hijos de Unamuno cambiaron su residencia de la calle de Bordadores, número 4, donde aquel murió, y con este motivo al plantearse el problema del traslado, la Universidad les ofreció parte de las habitaciones que ellos ocuparon en la casa rectoral hasta 1914, y en ellas ha sido instalado el despacho de don Miguel, las estanterías y los libros que él publicó, así como los originales y papeles, cartas que recibió, fotografías, archivo y algunos cuadros. Todo ello es propiedad de los hijos de don Miguel, y la Universidad se ha limitado, con gran satisfacción por su parte, a ofrecerles un lugar donde instalar tantos recuerdos personales, que no es algo inerte, sino el propio escenario donde él vivió y trabajó catorce años de su vida, los comprendidos entre 1900 y 1914, en los que por vez primera rigió los destinos universitarios salmantinos, en la misma casa en la que nacieron algunos de sus hijos.

El día 31 de diciembre de 1946, con ocasión del décimo aniversario de su muerte, tuvo lugar en la Universidad un acto conmemorativo en el que pronunció una conferencia sobre «Unamuno y sus primeras obras», el catedrático de Literatura Española don César Real de la Riva. Algunas veces también hemos ido a visitar su sepultura los que fuimos sus amigos y compañeros, y en tales ocasiones, para lograr adecuada expresión a nuestro recuerdo, se han leído poesías y trozos de sus obras.

II

LA OBRA. EDICIONES Y ESTUDIOS SOBRE ELLA

Siempre es difícil deslindar la vida y la obra de un escritor, y en el caso de Unamuno la dificultad se acrece, porque el cruce de ambas, la mutua interpenetración, es una de las más cálidas y sugestivas características de su figura. Pero es forzoso, buscando un criterio de ordenación, que traigamos a esta parte lo que se refiere a la difusión de sus escritos y a los estudios que han merecido en estos últimos diez años. Y como un aspecto en que lo vital y lo creado se entrecruzan, señalemos los materiales que han ido apiñándose para el trazado de su actividad epistolar.

Epistolario.

En vida de Unamuno fueron publicadas algunas cartas suyas, como prólogo de algún libro, bajo la forma de «carta abierta», en las páginas de alguna juvenil revista que honraba las suyas con estas muestras especiales de su colaboración. Puntualizar las ocasiones en que esto fué así es labor de la futura Bibliografía unamuniana. Pero ahora debo dar cuenta de los restos de esta actividad suya tan atrayente, cuyo conocimiento y valoración han de ser uno de los pilares en que una biografía logre su asiento. Sabido es que en estas cartas alienta el Unamuno de carne y hueso, categoría biológica que tanto ponderó siempre cuando de juzgar a los hombres se trataba.

Las que han visto la luz en este decenio son, según mis noticias, las siguientes: en el *Repertorio Americano*, de San José (Costa Rica) (26 marzo 1938), revista que reprodujo muchos escritos de don Miguel, aparecieron dos cartas inéditas dirigidas al director de aquella Sr. García Monge, cuyas fechas no he logrado precisar, ya que no me ha sido accesible dicho número.

Creo que ya eran conocidas, en cambio, las que bajo el título «Cartas cruzadas entre Unamuno y Ganivet sobre el porvenir de España», se publicaron en la revista *Romance*, de Méjico, en 1940 (año I, número II, págs. 8 y ss.), que tampoco he logrado ver,

pero que presumiblemente son las que aparecieron en el libro *El porvenir de España*, Madrid, Renacimiento, 1912.

Una aportación esencial la constituyen las diez cartas fechadas entre 1895 y 1900, que se insertan en el *Epistolario a «Clarín»*, prólogo y notas de Adolfo Alas, Madrid, Editora Nacional, 1941 (Ediciones Escorial), que Unamuno dirigió al famoso escritor y crítico asturiano, y que han sido comentadas por Guillermo de Torre en su estudio «Unamuno y *Clarín»*, aparecido en *La Nación*, Buenos Aires (27 diciembre 1942), incluido más tarde en su libro *La aventura y el orden*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1943 (4).

También son de gran interés las cartas dirigidas a Luis Ruiz Contreras, y que éste utilizó en los capítulos de sus «Memorias de un desmemoriado», referentes a don Miguel, que vieron la luz en *El Español*, Madrid, números 40, 42, 43 y 44 (31 de julio, 14, 21 y 28 de agosto de 1943), bajo el epígrafe «Autorretrato de don Miguel de Unamuno». Son ocho cartas fechadas entre 15 de marzo de 1899 y 14 de mayo de 1900. (De las «Memorias», de Ruiz Contreras, hay edición aparte, Madrid, M. Aguilar, 1946, Colección Crisol, número 142).

Para un estudio del tema Unamuno y Portugal, que hace tiempo atrae a nuestro amigo y colega Vitorino Nemesio, es de gran valor el libro *Manuel Laranjeira*. Prefacio e cartas de Miguel de Unamuno, Lisboa, Portugalia, 1943, al que se ha referido Rafael Morales en la revista madrileña *Escorial*, 1945 (XVI, págs. 438-447), reproduciendo una fechada el 24 de agosto de 1908, año en que Unamuno pasó unas semanas de descanso en la playa de Espinho (5).

No tiene el mismo valor la dirigida en 1902 a Angelo de Gubernatis, en la cual se limita a contestar al requerimiento que éste le hizo desde Roma, para fundar en Madrid una sociedad helénico-latina. Puede leerse, junto con otras de Menéndez Pelayo, Pérez Galdós, Echegaray, Valera y la Pardo Bazán, en un artículo que

(4) También en la edición de los *Ensayos*, que más adelante citamos, se reproducen muchos fragmentos de cartas de Unamuno, comentados por su colector Bernardo G. de Candamo, en el ensayo preliminar del tomo II, titulado «Unamuno en sus cartas. Antología epistolar», y corresponden a los años 1900-1905.

(5) Debe añadirse la carta citada en la nota siguiente, dirigida desde Figueira da Foz a Alvaro Pinto.

Emilio della Corte dedicó a dicha fundación en *El Español*, Madrid (21 agosto 1943), número 43.

Merecen destacarse, por el contrario, las cinco cartas que Unamuno dirigió a «Azorín», entre 1904 y 1912, y que bajo el título de «Soliloquios epistolares», se publicaron en *La Estafeta Literaria*, Madrid, número 11 (25 julio 1944).

De excepcionales, comparables sólo a las que escribió a «Clarín», que más arriba menciono, deben ser calificadas las diez cartas que en los años comprendidos entre 1892 y 1920 dirigió don Miguel a su gran amigo y paisano Juan Arzadun, publicadas en la revista *Sur*, Buenos Aires, números 119 y 120, y de las que hay una primorosa edición (1945), en la que se incluyen unas páginas muy sugestivas del propio destinatario, tituladas «Miguel de Unamuno, íntimo. Al margen de sus cartas».

Finalmente, Pompeyo Cruz, en *El Español*, Madrid, número 166 (29 diciembre 1945), y en un artículo titulado «Unamuno epistolar», reproduce una carta que éste escribió a Rodó, en fecha indeterminada. Y en *La Estafeta Literaria*, Madrid, número 39 (30 diciembre 1945), ha publicado Miguel Utrillo (hijo), tres cartas fechadas entre 1903 y 1907, que Unamuno dirigió a su padre. Forman parte de un artículo denominado «Unamuno-Utrillo, o nada más que un hombre».

Poesías.

Esta modalidad de la obra de Unamuno se ha enriquecido notablemente con la publicación de numerosas poesías inéditas, procedentes de un *Cancionero* manuscrito que poseen sus hijos, del que están estudiando en estos momentos una edición completa. Sobre su obra poética, incluyendo la representada en esta colección, cuya consulta le ha sido facilitada, prepara su tesis doctoral el poeta Eugenio de Nora, bajo la dirección de Dámaso Alonso.

Ya en 1938, en la revista *Hora de España*, Madrid, número 19 (páginas 13-27), aparecieron las seis poesías tituladas «Rascacielos», «Religión de la patria», «Ofelia de Dinamarca», «Córdoba», «Burgos» y «Teología», con una nota de José María Quiroga Plá, hijo político de don Miguel. Se publicaron bajo el título «Algunas poesías de Miguel de Unamuno. Del *Cancionero* inédito».

Este número de poesías inéditas se elevó a setenta y dos en la *Antología poética*, Madrid, Editora Nacional, 1942, 459 páginas,

recopilada por Luis Felipe Vivanco, que la hizo preceder de un prólogo sobre «La poesía de Unamuno», que ocupa las dieciséis páginas iniciales. Consta esta colección de cuatrocientas veintiséis composiciones, y en ella están representados, además del *Cancionero*, todos los libros poéticos del autor, habiendo sido recogidas también las poesías insertas en el libro *Andanzas y visiones españolas* (1922). Es, hasta hoy, la antología más completa y dilatada de la poesía unamuniana.

En el semanario madrileño *El Español*, número 9 (26 diciembre 1942), se publicaron «Tres poesías inéditas de Unamuno escritas en el año de su muerte», a las que precede un soneto, firmado en Salamanca, 29-IX-1936, que tituló «Al cumplir mis setenta y dos años».

Antes de esta fecha, en la revista *Cuadernos de Poesía*, Barcelona-Madrid, número 1, 1941, apareció una «Antología de lo eterno» (Homenaje a Miguel de Unamuno (1865) [sic] 1937 [sic], precedida de una introducción «Di tú que he sido», de Juan Aparicio, en la que se incluyen varios sonetos y composiciones anteriores a 1928, a las que sigue una bibliografía de su obra poética). Con el título de *Poesías místicas*, Madrid, 1941, la Biblioteca poética de *Cuadernos de Poesía* publicó otra antología seleccionada por Jesús Nieto Pena, a cuyo frente se reproduce el prefacio antes citado de Juan Aparicio. Son poesías procedentes de tres libros de Unamuno, *Rosario de sonetos líricos*, *Teresa* y *El Cristo de Velázquez*.

En el volumen *Obras selectas*, de Unamuno, Madrid, Editorial Pléyade, 1946, al que luego nos referiremos, su colector Julián Marías, ha incluido una representación de todos los libros poéticos, incluyendo el *Cancionero*.

Finalmente, debemos señalar la aparición de las siguientes antologías. Una, llamada *Obra escogida*, selección, prólogo y apunte biográfico y bibliográfico de Juan José Domenchina, publicada en México, Editorial Centauro, 1945, que consta de 151 páginas y contiene sesenta y dos composiciones, dos de ellas del *Cancionero*. Y otra, *Antología poética*, prologada por José María de Cossío, que en 1946 ha logrado dos ediciones. La primera, en la «Colección Austral», número 601, Buenos Aires, y la segunda, en la «Colección Poetas», ambas de Espasa-Calpe, S. A. Contiene ciento once composiciones, de las cuales cincuenta y dos proceden del *Cancionero* (1928-1936).

Como un complemento de esta actividad editorial en torno a la obra poética de don Miguel, deben ser citados algunos trabajos a ella dedicados: «Unamuno, poète», de Jean Cassou, en *Mercurie de France*, número 274, 1937, págs. 43-49, y en la misma revista, 15 febrero 1939; «El paisaje salmantino en la poesía de Unamuno», de Leopoldo Panero, en *El Español*, Madrid, número 9 (26 diciembre 1942); «La poesía de Miguel de Unamuno», de Rafael Ferreres, en *Escorial*, Madrid, 1943 (X, págs. 140-152), motivado por la *Antología* de Luis Felipe Vivanco; «Unamuno, poeta de España», de Jaime Ibarra, folletón en *Arriba*, Madrid (5 noviembre 1943); «Unos compases más al «scherzo» del otro día», de Pedro Mourlane Michelena, en *Escorial*, Madrid, 1943 (mayo, págs. 255-258), en el que alude a una de las poesías del *Cancionero*, la que comienza «Ávila, Málaga, Cáceres»; «El inventario de un viaje y la sombra de un archiduque», del mismo autor, en la misma revista, 1945 (XVII, págs. 434-438), en el que se refiere a la visita de Unamuno a la cueva de Altamira y a la génesis de la poesía que le dedicó, número 355 de la *Antología* de Vivanco; «La poesía de Unamuno», de Melchor Fernández-Almagro, en *Insula*, Madrid, número 14 (15 febrero 1947), y «Pour un visage d'Unamuno poète», de Jacinto Luis Guereña, en *Iberia*, Burdeos, 1947, set-dic. págs. 16-18. Finalmente, debe ser incluido en esta enumeración el trabajo de E. Sarmiento, «Considerations towards a revaluation of Unamuno», aparecido en el *Bulletin of Spanish Studies*, Liverpool, 1942-1943 (XIX y XX, págs. 201-210; 35-48 y 84-107), cuya segunda parte se refiere a su labor poética (6).

(6) Es interesante el artículo del escritor lusitano Alvaro Pinto, titulado «Sobre un soneto y un autorretrato de Unamuno», aparecido en *El Español*, Madrid, número 114 (30 diciembre 1944). En él se revela la génesis del soneto «Portugal», publicado en la revista portuguesa *Aguia*, Oporto, febrero 1911, que el autor encuentra en una carta dirigida a «Azorín», y fechada en Oporto el 27-VI-1907, donde hay un fragmento poético que tiene el mismo tema expresado con imágenes semejantes. Debe señalarse, sin embargo, que la versión del soneto publicado en *Aguia* es la incluida en *Rosario de sonetos líricos*, el número XLV, y Unamuno la firma en Salamanca, 28-IX-10, según su costumbre. La carta indicada es una de las reproducidas en *La Estafeta Literaria*, a las que se alude en el texto. También se refiere el escritor portugués en su artículo a un autorretrato firmado de Unamuno que se publicó en la revista mencionada. Al final inserta una carta que le dirigió aquél, desde Figueira da Foz, fechada el 27-VIII-1914.

Los ensayos.

Esta parte de la obra unamuniana, la más vigorosa y personal quizá de toda ella, se ha difundido extraordinariamente en el decenio que reseñamos, merced al gran número de ediciones que ha alcanzado. Respetando la cronología de los libros que la representan, he aquí los datos que subrayan dicha difusión, *De mi país: descripciones, relatos y artículos de costumbres*, ha sido reeditado en Buenos Aires, en la Colección Austral, número 336. *Vida de don Quijote y Sancho*, ha logrado tres ediciones en la misma Colección, número 33, la primera en 1938 y la tercera en 1941. *Recuerdos de niñez y de mocedad*, alcanzó cuatro ediciones, que reproducen la segunda (Madrid, 1934), en la misma Colección, número 323, durante los años comprendidos entre 1942 y 1946. *Mi religión y otros ensayos*, ha sido reeditada en la misma Colección, número 299, en 1942. *Por tierras de Portugal y de España* cuenta con tres ediciones, en la citada Colección, número 221, aparecidas entre 1941 y 1946, y que llevan sobre las anteriores la ventaja de un índice de su contenido. *Soliloquios y conversaciones*, ha sido incluida en la Colección Austral, número 286, edición aparecida en 1942, lo mismo que *Contra esto y aquello*, número 233 de la referida Colección, 1941. *Del sentimiento trágico de la vida*, que es el número 4 de la Colección Austral, cuenta con tres ediciones, aparecidas entre 1937 y 1941. De los *Ensayos*, ateniéndome a la edición primorosa de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1916-1918, en siete volúmenes, aunque algunos apareciesen muchos años antes, debe destacarse la publicada por la casa M. Aguilar, Madrid, 1942, en dos tomos de más de un millar de páginas cada uno, reeditada en 1947, en la que se contienen no sólo los siete de ensayos citados, que con *La agonía del Cristianismo* forman el primer volumen, sino los libros titulados *Mi religión y otros ensayos*, *Soliloquios y conversaciones*, *Del sentimiento trágico de la vida* y *Contra esto y aquello*, contenidos en el segundo. Lleva además esta edición una antología epistolar comentada por Bernardo G. de Candamo, bajo el título de «Unamuno y sus cartas», con la que se inicia el volumen II. El I va precedido de una «Biografía esquemática» del mismo autor.

Los siete volúmenes de «Ensayos» han encontrado también

acogida en la Colección Austral, de Buenos Aires, en la que cada uno de aquéllos lleva título diferente, el de uno de los trabajos contenidos en él. He aquí su relación: *En torno al casticismo*, número 403, corresponde al tomo I de la edición de 1916-1918; *El caballero de la Triste Figura*, número 417, 1944, es el II; *La dignidad humana*, número 440, 1944, el III; *Viejos y jóvenes*, número 478, 1944, reeditado en 1946, el IV; *Almas de jóvenes*, número 499, el V; *Soledad*, número 570, el VI, y *Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana*, número 703, 1947, el VII.

El libro *Andanzas y visiones españolas* forma parte, con el número 160, de la mencionada Colección hispanoargentina, habiendo alcanzado tres ediciones, la tercera de 1941. Esta obra, junto con *Por tierras de Portugal y de España*, ha sido editada por la casa M. Aguilar, de Madrid, 1946, en su Colección Crisol, número 157, con una nota preliminar de F. S. R. y un utilísimo índice de nombres y lugares. Finalmente, *La agonía del Cristianismo* ha sido reeditada las siguientes veces: una por Espasa-Calpe S. A., Madrid, 1937, siguiendo la de 1930, cuyo prólogo reproduce; otra en la Biblioteca Contemporánea, Buenos Aires, 1938, y una tercera en la Colección Austral, Buenos Aires, número 299 (7).

Se refieren a esta modalidad de Unamuno ensayista los siguientes trabajos: «Para la hispanidad de la lengua: Unamuno-Sarmiento», de Juana María Schoenemann, en *Columna*, Buenos Aires, 1939 (III, número 28-29, págs. 30-32); «Un libro nuevo de Unamuno: *L'agonie du Christianisme*», de J. C. Mariátegui, en *Repertorio Americano*, San José (Costa Rica), 20 abril 1940; «Unamuno, crítico de la literatura hispanoamericana», de J. E. Englekirk, en *Revista Iberoamericana*, México, 1941 (III, págs. 19-37); «Nuestra generación frente al «Quijote»: Don Miguel y don Miguel», de Manuel Suárez Caso, en *El Español*, Madrid, número 1 (31 octubre 1942); «Considerations toward a revaluation of Unamuno», de E. Sarmiento, antes citado, cuya primera parte está dedicada al libro *Del sentimiento trágico de la vida*; «Sarmiento y Unamuno ante el

(7) En el libro *Antología. Siglo XX. Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios*, Buenos Aires, 1943, reeditado en 1945, Colección Austral, número 330, de María de Maeztu, se reproduce un fragmento de *Vida de Don Quijote y Sancho*. La semblanza que precede a aquél debe ser tenida en cuenta entre las mencionadas más atrás.

problema de la lengua», de Angel Rosenblat, en *La Nación*, Buenos Aires (2 abril 1944); «Proyección del «Quijote» en Unamuno», de Fernando Quadra, en *Vértice*, Santiago de Chile, noviembre 1946, y «Don Chisciotte, o della carità», de Rosario Assunto, en *La Fiera Letteraria*, Roma, 6 febrero 1947 (año II, núm. 6).

Novelas y teatro.

Toda la obra novelesca de Unamuno ha sido reproducida en la Colección Austral, que Espasa-Calpe, S. A., edita en Buenos Aires. He aquí las referencias de estas ediciones: *Paz en la guerra*, es el número 179 de dicha Colección, reproduce el prólogo de la segunda (Madrid, 1923), y ha alcanzado, entre 1940 y 1946, tres ediciones. *Amor y pedagogía*, número 141, reproduce la edición madrileña de 1934, que llevaba un prólogo-epílogo hecho para ella y un apéndice, habiendo logrado cuatro ediciones, 1940-1946. *El espejo de la muerte: novelas cortas*, es el número 199, y fué editado en 1941. *Niebla*, número 99, reproduce la edición de Madrid 1928, y ha conseguido dos ediciones, 1939 y 1942. *Abel Sánchez: una historia de pasión*, número 112, apareció en 1940, y reproduce la edición de Madrid, 1928. *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, número 70, ha conseguido, entre 1939 y 1945, cinco ediciones. *La tía Tula*, número 122, llega a las cuatro ediciones, entre 1940-1946. *San Manuel Bueno, mártir, y tres historias más*, número 254, ha sido editado en 1942 y 1945.

Con el título de *Cuatro narraciones*, la Editorial Tartessos, Barcelona, 1943, 178 páginas, ha reproducido estas novelas de don Miguel: «El marqués de Lumbria», «Nada menos que todo un hombre», «Un pobre hombre rico o el sentimiento cómico de la vida» y «San Manuel Bueno, mártir» (8).

Se refieren a esta modalidad de la obra de Unamuno, entre otros, estos trabajos: «Criaturas de Unamuno: Elvira», de J. L.

(8) No me ha sido accesible, y por ello no puedo informar acerca de su contenido, el libro *Miguel de Unamuno. Prosa diversa*, Selection by J. L. Gili, Oxford University Press, 1939, 144 páginas. Análoga perplejidad motiva el titulado *Páginas líricas*, 231 páginas, editado en Méjico, sobre el que no tengo más referencias. Así ocurre con la colección *Cuentos españoles de autores contemporáneos*, de Y. Carmen de Batlle, París, J. Perche, 1946, 335 págs., que incluye obras de Unamuno.

Sánchez Trincado, en *Repertorio Americano*, San José (Costa Rica), 11 junio 1938; «Caín y Epimeteo», de Benjamín Jarnés, en *Romance*, México, 1940, número 14 (I, págs. 1-2), aludiendo a *Abel Sánchez*; «Una novela de Unamuno: Glosas sobre el estilo unamunESCO», de R. A. Marichal, en *Isla*, San Juan de Puerto Rico, 1940, número 6 (II, págs. 11-13); «Unamuno y Chesterton a través de dos novelas», de M. A. Olivera, en *Argentina Libre*, Buenos Aires, 15 agosto 1940, en que compara *Abel Sánchez* y *La esfera y la Cruz*; «Unamuno and the Aesthetic of the Novel», de L. Livingstone, en *Hispania*, California, 1941 (XXIV, págs. 442-450), denso ensayo en que se analizan los dos tipos en que puede ser dividida la producción novelesca de Unamuno; *Paz en la guerra*, por un lado, y las demás novelas, o sea las *nivolos*, por otro; los principios de su estética son para el autor una base mística y autobiográfica de la novela, concebida como algo que nace vivo y es expresión espontánea de la voluntad creadora del novelista; «Estética de la novela española contemporánea», de Camilo José Cela, cuyo primer capítulo, dedicado a Unamuno, apareció en *Arriba*, Madrid, 20 y 21 de mayo 1943, en dos folletones; y «Note sur Unamuno: l'art du roman» de Fernand Biot, en *Iberia*, Burdeos, 1947, set-dic. 27.

Debemos recoger, por lo que tiene de difusión de la obra de don Miguel, el haber sido llevadas a la pantalla dos de sus novelas: *Nada menos que todo un hombre*, en Buenos Aires, por los Estudios San Miguel, en 1943, y *Abel Sánchez*, en Madrid, realizada en 1947, por Carlos Serrano de Osma.

En cuanto al teatro de Unamuno no tengo más noticia que la de la representación llevada a cabo en el Teatro Español, de Madrid, el día 1.º de febrero de 1940, por el Teatro Español Universitario. Y debo anunciar la inmediata aparición de toda su obra dramática que llevará a cabo la Editorial M. Aguilar, de Madrid, lo que vendrá a colmar un sensible hueco en la bibliografía unamuniana, ya que, salvo *El otro*, que se publicó en 1932, el resto de los dramas y tragedias de don Miguel son difícilmente accesibles al público, e incluso alguno, aunque representado, permanece inédito. En esta colección se incluye la magnífica versión que hizo de la *Medea*, de Séneca, representada en el teatro romano de Mérida, en 1934.

Escritos menores y varia.

La tarea de Unamuno como articulista fué ingente, y son varios los centenares de escritos suyos de este tipo que aún no han sido recogidos en libro. A irlos dando a conocer, sacándolos casi de una casi ineditéz, aspiran las ediciones que a continuación menciono. *La ciudad de Henoc*, México, Editorial Séneca, 1941, y *Cuenca ibérica*, publicada por la misma editorial en 1943. Ninguno de ambos libros ha llegado a mis manos; pero creo que reproducen artículos publicados en los diarios madrileños *Ahora* y *El Sol*, entre 1932 y 1936. La Institución Cultural Española de Buenos Aires, publicó en 1943, bajo el título *Temas argentinos*, serie española de validación argentina, 199 págs., catorce artículos y ensayos breves de Unamuno, antes aparecidos en revistas y diarios, y algunos en su libro *Contra esto y aquello*, referentes todos a aquel país. Les precede una nota biográfica de su autor, en que la fecha de su muerte está equivocada. Y finalmente la edición que preparé con el título *Paisajes del alma*, Madrid, Revista de Occidente, 1944, que contiene treinta y cuatro artículos, fechados de 1918 a 1936, nunca recogidos en libro, precedidos de una nota preliminar y cuya ordenación por temas responde a la tónica unamunesca de sus publicaciones anteriores de este tipo.

También se recoge uno de los escritos más interesantes de don Miguel, no coleccionado nunca, en la primorosa edición de *Obras selectas*, Madrid, Editorial Pléyade, 1946, cuarenta y siete páginas de introducción y 1.081 de texto, llevada a cabo por Julián Marías, autor del prólogo inicial. Me refiero al titulado «Nicodemo el fariseo», que es la conferencia que pronunció su autor en el Ateneo de Madrid el 13 de noviembre de 1899, y que fué publicada en *Revista Nueva*, Madrid, el 25 de noviembre siguiente. Se contienen además en este volumen manifestaciones de la obra total de Unamuno: dieciséis ensayos de la edición de la Residencia de Estudiantes; siete capítulos de la *Vida de don Quijote y Sancho*, más el ensayo «El sepulcro de don Quijote», añadido a la segunda edición, de 1914; dos capítulos del libro *Del sentimiento trágico de la vida*; cinco de *Paz en la guerra* y el prólogo de la edición de 1923; *Abel Sánchez*, con el prólogo de la de 1928, *Nada menos que todo un hombre*, *La tía Tula* y *San Manuel Bueno, mártir*; varios llamados «Escritos

ocasionales»; una carta a «Clarín», la de 9 de mayo de 1900; algunas escenas y el epílogo de *El otro*; sesenta y nueve poesías, y «Mi última lección», la que pronunció en Salamanca el día de su jubilación. Como epílogo del volumen se inserta el retrato de Unamuno, ya aludido, de Ramón Gómez de la Serna.

Porque guarda relación con esta modalidad de Unamuno como escritor de artículos, debo citar aquí mi trabajo titulado «Unamuno y sus seudónimos», aparecido en el *Bulletin of Spanish Studies*, Liverpool, abril de 1947 (vol. XXIV, número 94, páginas 125-132), como homenaje a su memoria en el décimo aniversario de su muerte y que fué reproducido por la revista madrileña *Insula*, en su número 20, de 15 agosto 1947.

Lugar aparte merece como un inteligente acercamiento a la figura y la obra de don Miguel, el libro de Pedro Laín Entralgo, titulado *La generación del noventa y ocho*, Madrid, Editora Nacional, 1945, 457 páginas, que es una biografía del grupo finisecular y de los que lo integraron. Las observaciones en ella contenidas que se refieren a Unamuno serán muy tenidas en cuenta por quienes echen sobre sí la tarea de escribir su vida y emplazar su figura en el panorama español.

Traducciones.

He aquí un apartado que no podía faltar en esta crónica unamuniana. Claro que las novedades no han de ser muchas forzosamente, pues, como ya es sabido, la mayor parte de la obra de Unamuno había sido traducida a otras lenguas antes de 1937, en especial sus novelas y ensayos. Las reseñas bibliográficas insertas en el libro de Romera-Navarro (1928), en *La Gaceta Literaria*, de Madrid (15 de marzo de 1930) y la de Sidonia C. Rosenbaum, en la *Revista Hispánica Moderna* (octubre de 1934) ofrecen la situación de este aspecto de la obra de Unamuno. Las traducciones de que tengo noticia aparecidas con posterioridad a 1936 son éstas.

Citaremos en primer lugar la de algunas de sus poesías, modalidad que no ofrecía muchas referencias. Debe ser citada la antología hecha por Mathilde Pomés bajo el título *Poèmes*, precedida de una introducción, y aparecida en Bruselas 1938 (144 págs.), formando parte de la «Serie Anthologique», en la que están repre-

sentados los libros poéticos esenciales de Unamuno. El mismo año, en la revista *Neuphilologische Monatsschrift*, tomo IX, páginas 421-428, bajo el título «Gedichte von Unamuno», se publicó la versión alemana, debida a H. Gmelin, de las siguientes: «Castilla», «Salamanca», «La catedral de Barcelona», «Portugal» y el «Soneto LIII», de su *Rosario de sonetos líricos*, que lleva por título «Razón y fe».

De sus ensayos han aparecido las traducciones siguientes: *La agonia do Cristianismo*, debida al profesor Fidelino de Figueiredo, con un prefacio, y publicada en Sao Paulo, Edições Cultura, 1941, 203 páginas, formando parte de la «Serie classica» de dicha editora, denominada «Os mestres do pensamento». En Francia se ha reeditado la versión de Marcel Faure-Beaulieu, de *Le sentiment tragique de la vie*, París, «Nouvelle Revue Française», 1937, que ya había aparecido, bajo el mismo patrocinio editorial, en 1927. Es nueva, en cambio, la titulada «Notes pour un traité de cocotologie», debida a Emma H. Clouard, e inserta en el *Mercure de France*, 1939, CCXCI, págs. 513-584, una parte, como se sabe, de la novela *Amor y pedagogía*. Finalmente, en Italia, ha sido reeditada la versión de G. Beccari y O. Campa de la obra *Del sentimento tragico della vita negli uomini e nei popoli*, Firenze, Rinascimento del libro, 1937, 361 páginas, formando parte de la «Collezione Grandi Stranieri, número 154». La edición anterior, en dos partes, había aparecido en 1914 y 1924, respectivamente. En cambio es nueva la traducción titulada *La essenza della Spagna*, debida a Carlo Bó, y aparecida en Milán, Editrici Antonioli, 1945, que comprende los cinco ensayos fundamentales que Unamuno tituló «En torno al casticismo», reproduciendo el título que dió Marcel Bataillon a la traducción francesa de los mismos, que data de 1923.

Las novelas de Unamuno han merecido nuevas traducciones, especialmente al francés, que ordenadas cronológicamente son las siguientes: *La tante Tula*, debida a J. Bellon, París, Stock, 1937; *Abel Sánchez. Une histoire de passion*, por Emma H. Clouard, París, 1939 (reseña de Adolphe de Falgaiolle, en *Mercure de France* de dicho año, págs. 230-235) y *Une nouvelle de Unamuno. Juan et Juana*, versión de Robert Picard, del cuento titulado «Al correr los años», incluido en *El espejo de la muerte*, y que se ha publicado en *La vie intellectuelle*, París, 1946, tomo II, págs. 140-144. Y en Italia ha sido reeditada la traducción de G. Beccari titulada *Il segretto della vita*, Firenze, Rinascimento del libro, 1938, 159 páginas,

formando parte de la serie «Grandi Stranieri», y cuya primera edición data de 1924.

La filosofía de Unamuno.

Este aspecto de su figura es el que cuenta con más densa y calificada bibliografía, entre la que destacamos los tres libros siguientes que no podemos detenernos a analizar, limitándonos a señalar algunas reseñas de las que han merecido. El de Julián Marías, *Miguel de Unamuno*, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1943, 221 páginas, que es una revisión filosófica del pensamiento de aquél; el del P. Miguel Oromí, franciscano, titulado *El pensamiento filosófico de Miguel de Unamuno. Filosofía existencial de la inmortalidad*, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1943, 220 páginas, tesis doctoral del Pontificio Ateneo Antoniano de Roma, en el que fué discutida y aprobada en 1938; y el de José Ferrater Mora, *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1944, 191 páginas, número 122 de la Colección Contemporánea. No he logrado ver y sólo dispongo de la mención bibliográfica correspondiente, una tesis doctoral de la Universidad de Bonn, titulada *Die Grundstimmung in Miguel de Unamuno's Lebensphilosophie*, de J. Kessel, Düsseldorf, 1937, 74 páginas y ocho de preliminares.

He aquí varios trabajos más sobre este tema, algunos de los cuales han sido suscitados por los libros anteriores o son reseñas de los mismos: *Diálogo existencial*, Buenos Aires, 1937, y «Unamuno y Kierkegaard», de C. A. Erro, en *Sur*, Buenos Aires, 1938, número 49 (VIII, págs. 7-21); «En torno a la filosofía existencial: Heidegger y Unamuno», y «El biocentrismo de Unamuno», de J. Iriarte, S. J., en *Razón y Fe*, Burgos, 1937, páginas 323-348, y 1940, páginas 260-287; «Doctrina para vivir y morir», de R. E. Scarpa, en *Atenea*, Concepción (Chile), 1939 (XLVIII, 291-305); «Espejo de la muerte y espejo de Unamuno», de Pedro Caravia, en *Escorial*, Madrid, 1942 (IX, págs. 151-157); «Dos libros sobre Unamuno» (los de Marías y el P. Oromí), de E. Guerrero, en *Razón y Fe*, Madrid, 1943 (CXXVIII, págs. 518-533); «Unamuno» (por el libro de Marías), de «Azorín», en *A B C*, Madrid, 13 julio 1943; «Sobre el libro «Miguel de Unamuno», de Julián Marías», de Salvador Lisarrague, folletón de *Arriba*, Madrid, 23 octubre 1943; «El «Unamuno» de Marías», de Eugenio Montes, en *Arriba*, Madrid,

22 junio 1944; «El «Unamuno» de Ferrater Mora», de Eugenio d'Ors, en el mismo periódico, 13 octubre 1945; «Aspects nouveaux d'Unamuno», de Robert Richard y Pierre Mesnard, en *La vie intellectuelle*, París, 1946 (II, págs. 112-139), y «El pensamiento religioso de Unamuno frente al de la Iglesia», de Quintín Pérez, S. J., Madrid, 1947, 256 páginas. Como habrá podido apreciarse, la figura de Unamuno sigue siendo objeto de apasionado interés y vital curiosidad.

Nada más de acuerdo con aquel mensaje que él nos dejó en una de sus poesías:

«Cuando me creáis más muerto,
retemblaré en vuestras manos.
Aquí os dejo mi alma—libro,
hombre—, mundo verdadero.
Cuando vibres todo entero,
soy yo, lector, que en ti vibro».

Con él pongo fin a estas páginas.

M. GARCÍA BLANCO.

Salamanca, mayo de 1948.